

El Método Experimental en Sociología

Por el Lic. Lucia MENDIETA Y NUÑEZ.

EL método constituye una de las cuestiones fundamentales en toda ciencia, pero en Sociología cobra particular interés por cuanto es esta una disciplina que apenas se halla en vías de integración.

Los métodos usuales en otras ciencias, son, seguramente, aplicables a los fenómenos sociales con ciertas adaptaciones impuestas por la complejidad y la naturaleza especial de estos fenómenos; pero sobre la aplicación a los mismos de uno de esos métodos, el experimental, se presentan muy serias dudas.

Son muchos los autores que niegan la experimentación en Sociología; otros la afirman categóricamente; pero a poco andar en sus disquisiciones se llega a comprender que o tienen un concepto equivocado del método experimental o hacen tantas reservas y distingos que anulan prácticamente su afirmación inicial.

Ante todo, es necesario establecer qué debe entenderse por experimento. F. Squillace dice: "según los principios lógicos generales, el experimento consiste en reproducir los fenómenos en las condiciones más favorables para que el aislamiento de los consiguientes causales se verifique, y así, aquella separación de las propiedades esenciales de las accidentales, sin lo cual no es posible la determinación de la ley. Pero ello únicamente es posible cuando las causas están en nuestro poder". 1

René Worms se expresa en términos parecidos: "La experimentación consiste esencialmente en la producción, por el hombre de estudio mismo, de los hechos que desea examinar. Su creación es pues, artificial". 2

De este modo queda definido, con claridad meridiana, el experimento; pero, al propio tiempo y con la misma claridad parece quedar excluído de la metodología sociológica.

1 F. Squillace. Diccionario de Sociología. F. Granada y Cía. Edit. Barcelona. Págs. 183 y siguientes.

2 René Worms. Philosophie des Sciences Sociales. París. 1904. T. 2. Págs. 164 y siguientes.

Worms, al poner de relieve las ventajas de los hechos experimentales sobre los de observación, estima que los primeros "pueden ser reproducidos a voluntad; son más variados; son más claros, más probatorios porque el experimentador, disponiendo a su antojo de las fuerzas que entran en juego en la experiencia, puede no hacerlas obrar sino una a una, mientras que en la naturaleza ellas operarían a la vez; le permite así, desligar más seguramente la acción propia de cada una de esas fuerzas, establecer mejor los efectos de las diversas causas; colocar más científicamente las leyes".

"¿Pero en el dominio de lo social, se pueden esperar tan felices resultados del empleo de este procedimiento? No lo creemos. El hombre de ciencia, en efecto, no tiene bajo su poder las principales fuerzas sociales".

No obstante la claridad de estas ideas, los autores citados incurren en seguida en lamentables contradicciones, pues tras de afirmar como hemos visto, que el hombre de ciencia no puede reproducir a voluntad los fenómenos sociales ni está en su poder el aislar o combinar los factores o elementos de los mismos, aseguran que la experimentación sólo es posible por medio de la legislación.

Squillace dice: "En Sociología el experimento tiene, pues, un campo limitadísimo e impropio, *que se reduce al experimentalismo legislativo y político*".¹

René Worms, por su parte, cree que el hombre de Estado, "cada vez que hace aprobar una ley o expide un decreto, intenta, en cierto sentido una experiencia. Porque introduce en la vida social un factor nuevo cuyo efecto puede ser benéfico o nocivo. En consecuencia, agrega, suponiendo que la experimentación no sea uno de los procedimientos de la ciencia social, sería ciertamente uno de los procedimientos del arte social".

A nosotros nos parece que se confunde el experimento propiamente dicho, con la experiencia. El experimento siempre tiene un carácter provisional y transitorio hasta que se llega a obtener el fin que se persigue, una vez obtenido éste, el experimento pasa a un segundo período que es el de la experiencia. En el campo de la medicina, por ejemplo, para lanzar al mercado un nuevo producto terapéutico, se hacen previamente múltiples experimentos hasta lograr la combinación química o de otra índole que se desea y si es posible se aplica esa combinación, primero, a ciertos animales y sólo que los experimentos se realicen con éxito se generaliza el uso del nuevo producto.

En el caso de la legislación y de la política, aun suponiendo que se expidieran leyes provisionales o transitorias con el propósito de observar los resultados de las mismas, ellas no serían experimentos porque les faltaría el carácter previo,

1 F. Squillace. Obra cit.

serían necesariamente generales y al ponerse en práctica, el pueblo que las obedeciera no las *experimentaría*, sino que las viviría plenamente cualquiera que fuese el resultado que le reportaran.

Puede imaginarse el desarrollo de un experimento legislativo y político en una pequeña comunidad, o sobre un grupo determinado de individuos con el propósito de generalizar la ley o el tratamiento político a toda la población de un país si el experimento resulta eficaz. Pensamos que, ni en este caso excepcional, nos encontraríamos en presencia de un verdadero experimento sociológico, porque dictar una ley o imprimir a la administración pública una cierta orientación, no significa, en manera alguna, que quien tal hace esté reproduciendo artificialmente un fenómeno o hecho social, ni menos aún que tenga en sus manos todos los factores que intervienen en tales fenómenos o hechos para combinarlos de manera conveniente a fin de determinar la influencia de cada uno de ellos, o de unos sobre los otros, en el resultado final.

Por otra parte un pretendido experimento de la índole del apuntado, quedaría siempre en el campo de la sociología aplicada, del arte social y no en el de la ciencia pura. Entre ambos existe la misma diferencia que hay entre los experimentos que conducen al descubrimiento de los principios de la química y los que se hacen con sustancias químicas para producir determinados efectos sobre los seres o sobre las materias.

No está por demás hacer una pequeña digresión para decir que los posibles experimentos sobre pequeñas comunidades o grupos tienen un valor muy relativo. Las gentes que se prestan a formar un falansterio o bien a someterse a ciertas pruebas, son personas escogidas, de mentalidad y de moral excepcionales, nada autoriza para creer que lo que entre ellas dé resultado, habrá de darlo también en un mundo de pasiones, de intrigas, de apetitos, de intereses. Nada nos autoriza para suponer que un experimento llevado a cabo sobre un grupo desconectado artificialmente de la economía nacional y universal y de la administración y la política de la sociedad a que pertenece, dará los mismos frutos en un medio diverso en el que necesariamente resultará afectado por circunstancias generales, acaso mundiales, cuyo control no está en las posibilidades del experimentador.

Concluimos, con Wundt, que los medios de experimentación pueden aplicarse solamente a las formas simples. Generalmente se confunde la ciencia con el arte, la sociología con la política, la experiencia científica verdadera y propia con un sedicente experimentalismo social, que tiene apenas el carácter de tentativas parciales, empíricas, restringidas y, por lo tanto, sin ningún valor en esta materia. ¹

1 Citado por F. Squillace en la obra ya mencionada.

No es menos concluyente, a este respecto, el genial sociólogo francés Emilio Durkheim, quien en su libro admirable sobre los métodos de la sociología, nos dice: "Puesto que, por otra parte, los fenómenos sociales escapan evidentemente a la acción del operador, el método comparativo es el único que conviene a la Sociología".¹

Refiriéndose a las ciencias físico-químicas y a las biológicas, considera que ellas se acercan bastante a la eliminación de elementos adventicios o en otras palabras, que es posible llevar a cabo tal eliminación dentro de límites aceptables. "Pero no acontece lo mismo, agrega, con la sociología, a consecuencia de la complejidad demasiado grande de los fenómenos, unida a la imposibilidad de toda experiencia artificial".²

De lo expuesto hasta aquí, parece derivarse sin lugar a duda, que la sociología tiene que renunciar al método experimental. Renuncia extremadamente grave porque se trata de un método fecundo al que deben su extraordinario desarrollo las otras ciencias.

En nuestro concepto, las críticas a la aplicación del método experimental en sociología, solamente autorizan para determinar que el método experimental usado en las ciencias físico-químicas y en las biológicas no es posible, actualmente, en sociología; pero tal negación de ninguna manera excluye la posibilidad de un método experimental propio de esta disciplina.

El mismo Durkheim, en el prólogo a la segunda edición de la obra citada afirma: "Por lo demás, en materia de método, no se puede ser sino provisional, pues los métodos cambian a medida que la ciencia avanza".³

Y los sociólogos no se han resignado a abandonar el método experimental, lejos de ello orientan sus esfuerzos para dotar a la sociología de un experimentalismo decisivo.

Y ésto desde Augusto Comte que consideraba ya en su Filosofía Positiva que la sociología no está enteramente al margen del método experimental y deseaba abrir, con ella, el camino de la experimentación científica.

Para Sorokin, la sociología evoluciona actualmente hacia la experimentación.

"En la medida en que la Sociología es una ciencia nomográfica, dice este autor, cuando ensaya formular leyes funcionales o causales, tiene necesidad de un método experimental en el sentido estrecho del término no menos que toda otra ciencia nomográfica. Tarde o temprano pues, la sociología deberá comenzar

1 Emilio Durkheim. "La Sociología y las Reglas del Método Sociológico". Edit. Cultura. Versión española de Julio Meza T. Santiago de Chile, 1937. Págs. 180 y siguientes.

2 Emilio Durkheim. Obra citada. Páginas 180 y siguientes.

3 Emilio Durkheim. Obra citada. Pág. 12.

a trabajar experimentalmente. Todo un conjunto de condiciones fáciles a imaginar hacen la aplicación de este método al estudio de los fenómenos sociales difíciles y a menudo imposible. Hay, sin embargo, muchos problemas que parece posible estudiar experimentalmente".¹

Pero es necesario tener en cuenta, al hablar del método experimental en sociología, que se trata de un procedimiento de examen e investigación de los fenómenos y hechos sociales, *sui géneris*.

Probablemente el error más grande que se ha cometido en las ciencias sociales, ha consistido en pretender aplicar a ellas los mismos métodos de las ciencias físico-químicas. La naturaleza especial, la complejidad de tales fenómenos y hechos, la circunstancia de ser el hombre observador y actor al propio tiempo en ellos, obliga a la creación de métodos especiales.

Mientras la sociología no logre perfeccionar una metodología propia, seguirá, por mucho tiempo en el estado de especulación pura, como cadena interminable de teorías y conjeturas.

En los Estados Unidos de Norte América, es, sin duda, en donde se ha desarrollado y se perfecciona continuamente, en estos últimos años, un método sociológico experimental. Consiste ese método en la aplicación de cálculos estadísticos a los fenómenos y hechos sociales, procurando, en primer lugar, reducir a números los datos que se derivan de estos últimos para aislarlos y combinarlos después, mediante ingeniosas operaciones matemáticas.

Conrad Elmer, tratando de definir este método, dice que es "la aplicación definida de principios establecidos a situaciones controladas, con el objeto de comprobar las hipótesis acerca de los factores comprendidos. La situación deberá controlarse y conocerse perfectamente, de tal manera que sea posible cambiar el énfasis de un factor y se pueda medir la variación en los resultados obtenidos. La investigación experimental no se reduce simplemente a saber si algo podrá servir. No trata únicamente de saber si una proposición obtendrá respuesta, es un entendimiento de las reacciones resultantes y de las variaciones de estas reacciones cuando un factor ha variado en sus condiciones".²

Como se ve, este método merece el nombre de experimental porque se asemeja al de esta índole, que es el clásico de las ciencias físico-químicas. Ciertamente el sociólogo no puede manejar los elementos de un hecho o fenómeno social tal como un químico las substancias que le sirven para sus experimentos; pero del propio modo que éste combina tales substancias o las aísla o las somete a deter-

¹ P. A. Sorokin, *Les Theories sociologiques contemporaines*. Payot. París, 1938. Pág. 546.

² Manuel Conrad Elmer. "Social Research" University of Pittsburgh. New York. Prentice Hall, Inc. 1939.

minadas condiciones, el sociólogo, mediante su método experimental, puede, idealmente, realizar también combinaciones, exclusiones, aislamientos de datos para determinar las variaciones, las correlaciones, las tendencias de los factores y hasta las causas de los fenómenos que estudia.

El método sociológico experimental puede emplearse sobre material estadístico ya dado o bien preparando previamente a una investigación, a una observación, todo un programa preciso para recolectar los datos de acuerdo con un plan, persiguiendo un fin, tratando de comprobar una hipótesis.

El segundo caso ofrece mayor precisión porque es posible controlar todos los factores, todas las circunstancias del experimento; pero sólo es factible sobre pequeños grupos, en reducidas comunidades. Se puede llevar a cabo en las escuelas, en los orfanatorios, en las prisiones, en ciertas colonias y medios rurales reducidos en donde el experimentador tiene la posibilidad de conocer hasta las peculiaridades individuales de cada una de las personas que constituyen el grupo, y aún puede clasificarlas atendiendo a determinadas características y aun someter a cada grupo a tratamientos diferenciales, bajo un control casi absoluto.

Sin desconocer el valor de estos experimentos para la ciencia sociológica en sí, tienen indudablemente una trascendencia mayor en la sociología aplicada. De ellos se pueden derivar precisos métodos educativos, tratamientos correccionales, acciones preventivas, etc.

En cambio la experimentación que se lleva a cabo sobre materiales estadísticos generales, abarca fenómenos más amplios y sus resultados serían preciosos si pudiesen perfeccionarse las indicaciones estadísticas.

Como no es probable que la ciencia social coloque a la humanidad dentro de un tubo de ensaye, según frase feliz de Stephan A. Stephen,¹ la sociología tiene que contentarse, por ahora, con esta forma indirecta; pero no menos precisa y fecunda de experimentación. Este método se perfecciona cada día más y de él se podrán esperar resultados sorprendentes cuando la estadística llegue a adquirir una sensibilidad tal, que registre, con matemática certeza, los diversos matices de los hechos y fenómenos sociales, cuando se oriente a captar las esenciales expresiones de esos hechos.

1 Citado por Conrad Elmer en la obra mencionada.